

# Historia, Literatura y Filosofía Médicas

## LA BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE BARCELONA

Dr. F. DURÁN CAÑAMERAS

del Cuerpo facultativo de Archivos, Bibliotecas y Museos

**L**A enseñanza de la medicina entre los griegos y romanos, lo mismo que entre los árabes, tanto de Oriente, como de Occidente, tuvo un carácter puramente particular, pudiéramos decir de enseñanza libre. Fué el Emperador Carlomagno, a principios del siglo noveno, que hizo elaborar un plan de estudios, que podríamos llamar oficial.

En la baja edad media aparecen las Universidades «Universitas magistrum et scholarium». Fueron al principio unos estudios «para todos», organizados por una entidad política; Estado, Municipio. Sus albores están en el siglo XII y a principios del siguiente, empieza su protección estatal y pontificia.

En Cataluña, la Universidad más antigua fué la de Lérida, en ella y desde la fecha de su fundación, en el año 1300, ya se daba enseñanza de la medicina. Había para esta disciplina tres catedráticos y en el decreto real de fundación se consigna que serán entregados a la facultad los cadáveres de los ajusticiados, para su estudio.

Por concesión del rey de Aragón, Alfonso V el magnánimo, se crea el «Studi general» de Barcelona, que instala sus enseñanzas en un edificio del final de la Rambla que tapaba Canaletas y que dió nombre a la porción de aquella vía que conducía a su puerta. A pesar de que el privilegio real es del año 1450, los Concelleres de Barcelona, a cuyo cargo había de ir la instalación y el sostenimiento económico, andaron muy remisos en la formación de un centro que, como todas las Universidades anteriores al siglo XIX había de gozar de una autonomía que podía hacer sombra a la del casi omnipotente Consejo de Ciento y hasta el año 1536, reinando el Emperador Carlos V, y cuando ya Barcelona había entrado en franca decadencia, no se inauguraron las obras. El acto tuvo lugar el día de San Lucas, que en todas las Universidades era el de inaugural del curso, o sea el 18 de octubre. La primera lección se dió sobre Retórica y Poética, el día 24 siguiente, en un local interino. Las obras del nuevo edificio no se inauguraron hasta el año 1559, reinando ya Felipe II y también el día de San Lucas. Entre las enseñanzas del «Studi» no faltaba la medicina.

Otro centro de enseñanza, sobre todo práctica de la medicina, fueron los Hospitales. Ya Avicena fué médico del hospital de Bagdad. En todos los hospitales árabes de la edad media se enseñaba la medicina y la Cirugía. En Barcelona el hospital más antiguo, del que se tiene noticias es el llamado d'en Guinart, que existía ya en el siglo XI. Debido a la muy extendido que estuvo en la Edad Media el flagelo de la lepra, las ciudades impedían la entrada de los lazarinos en su recinto y su retención en los que pudiéramos llamar depósitos de estos apestados, situados fuera puertas. En Barcelona aún queda la pequeña iglesia románica de este depósito embebida en una isla de casas entre las calles del Carmen y del Hospital, tocando al Padró; bien pronto se atendió a su cuidado médico y quirúrgico y se convirtieron en hospitales. El de Barcelona, cuyo emplazamiento acabamos de señalar, estaba dedicado a San Lázaro y a San Matías (Maciá), y a cargo de las monjas Gerónimas.

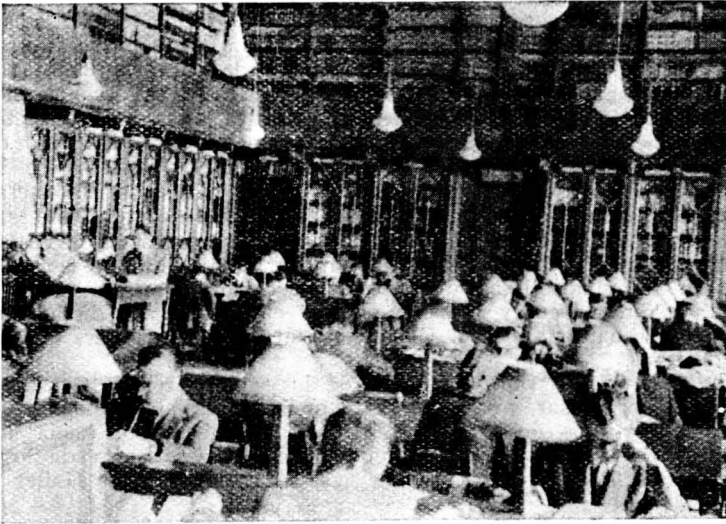
Hubo otro hospital en Barcelona, en la edad media, el cual podemos calificar de hospital de infecciosos, el de San Nicolás de Bari, situado cerca del mar y destinado a albergar a los aquejados de «glánola» o peste bubónica.

En 1229 se inauguró el Hospital «d'en Colóm» en el lugar que después ocupó

el de la Santa Cruz. Los varios hospitales que había en nuestra ciudad se fusionaron en 1401 en uno solo que tomó el nombre de la Santa Cruz que ya llevaba entonces el fundado por el ciudadano Vilar, y para albergarlo, se derribaron las construcciones del viejo hospital d'en Colóm» y se levantó un edificio que, por aquella época, era de gran capacidad y de adecuada y sana instalación.

Caida Barcelona en poder de las tropas de Felipe V, de «las dos coronas» (España y Francia), como se decía entonces, los «Studis» fueron trasladados a Cervera por decreto de 11 de noviembre de 1714, pero los estudios de medicina quedaron por entonces en Barcelona. Por decreto real de 11 de mayo de 1717 se fusionaron en la Universidad de Cervera todos los «Studis» que había en Cataluña y entre las enseñanzas que se habían de dar en la nueva Universidad no faltó la de la medicina.

En la Universidad de Cervera, a pesar de la vida intelectualmente pobre que tuvo, no dejó de prestarse atención a la enseñanza de esta disciplina. En la segunda mitad del siglo XVIII, los reyes Borbones influidos ya por el enciclopedismo se propusieron unificar los estatutos por los que se regían las diferentes universidades que había en España. En 28 de noviembre de 1770, el real consejo remitió a todas ellas una orden disponiendo que en término de cuarenta días se formulara un proyecto de estudios. La de Cervera comisionó para ello a don Francisco Javier Dorca y se remitió a Madrid el 22 de marzo de 1772. Hasta entonces se habían seguido para las explicaciones de las cátedras de medicina los Comentarios de Galeno y el Cauliach. En este proyecto se hablaba de la obra de Hermann Boerhaave propuesta por la Universidad de Salamanca, con las «Institucio-



Biblioteca de la Facultad de Medicina. Salón de lectura

nes» de sus discípulos Alberto Haller y Gerardo Van Swieten, y para el estudio de la Anatomía se recomendaba el compendio de Lorenzo Heister.

Dediquemos con esta ocasión un recuerdo a los grandes tratadistas de medicina del siglo XVIII.

Hermann Boerhaave nació en 1668 y murió en 1738. Fué el fundador de la llamada escuela ecléctica y su obra principal fueron los Aforismos cuya primera edición fué impresa en Leyden en 1709. Se le llamó el Hipócrates de Batavia (uno de los nombres de su patria, Holanda). También publicó unas «Instituciones». Su retrato figura en los Comentarios a sus obras publicados por Swieten en 1770 y en 1788. En esta Biblioteca figuran los siguientes ejemplares de sus obras :

«Aphorismos de Cirugia», comentados por Gerardo Van Swieten, con las notas de Mr. Luis, traducidos al castellano por J. Galisteo y Xiorro, Madrid, P. Martín, 1774 y 1779, cuatro volúmenes, procede del Colegio de Cirugia y falta el tercero.

«Traité de matière medicale pour servir a la composition des remedes indiqués.» Hermann Boerhaave», cuarta edición, París, 1722, en doceavo, encuadernado en pasta, ejemplar que perteneció a Renato Croissant de Gerangeol del cual figuran el ex-libris y las palabras París 1728.

«Elementa chemicae», París, 1752.

«Aphorismos sur la connaissance et la cure des maladies», París, 1730, 17 centímetros de largo.

«Tractatus de viribus medicamentorum», 1730.

Otra edición de la misma obra de 1740.

«Methodus studii medici», obra completada por Alberto Haller, Amsterdam, 1751, en dos volúmenes, 26 centímetros, encuadernado en pasta. Esta obra está dedicada al rey Jorge de Inglaterra.

«Prelecciones academiae de lue venérea», 1751-60.

«Des maladies des yeux. A quoi l'ont a joint son introduction a la pratique clinique, ses leçons sur la pierre, quelques définitions de maladies et quelques consultations du même auteur». Traducido del latin, con figuras en talla dulce. París, 1749.

En el informe de la Universidad de Cervera se tributa un extenso elogio a la obra de Hermann Boerhaave, considerándolo como uno de los más ilustres en medicina, reuniendo, dice, la ciencia de los antiguos sabios de Grecia, especialmente de Hipócrates, con la parte práctica acomodada a los adelantos del tiempo. Pero precisamente, por ser tan elevada, el informe, no la consideraba útil para la enseñanza, debiéndose adoptar otra de moderada concisión, clara y asequible hasta a los talentos vulgares. Además, dice, que la obra de Boerhaave, por su estilo aforístico, abundante en conocimientos superfluos, cuyo conocimiento exige el de las Matemáticas, Física experimental, Química, Botánica y Anatomía especulativa y práctica, es una de las más árduas que se han producido después de la de Hipócrates. Señalaba como uno de los principales defectos de la obra, el estar fundada en principios «mecánicos», explicando por ellos las operaciones vitales y naturales, marcando cierta tendencia a la escuela Materialista, por lo que, acababa diciendo el informe, «muchos sabios se han separado de sus teorías». También manifestaba la imposibilidad de aplicar como libro de texto la obra de Boerhaave por incompatibilidad del reparto de cátedras, muy distinto del de la Universidad de Salamanca, y propone siga la enseñanza por dictados o apuntes y el estudio de Anatomía por el Compendio de Lorenzo Heiter, que era el que ya estaba de texto.

Como se ve para los pobres espíritus de los catedráticos de Cervera la ciencia médica no debía progresar, una obra de renombre mundial no podía adoptarse en las explicaciones y todo debía quedar igual que estaba desde hacía un siglo.

También se extendía el dictamen en consideraciones acerca de los Comentarios de la obra de Boerhaave hechas por sus discípulos Alberto Haller y Gerardo Van Swieten.

Albrecht von Haller vivió desde 1708 al 1777, fué principalmente fisiólogo, era suizo, fué alumno de la Universidad de Leyden y profesor de la de Gotinga. Sus obras fueron: «Bibliotheca botánica» (1771-72); «Bibliotheca Anatómica» (1774-1777); «Bibliotheca quirúrgica» (1774-77); «Bibliotheca Medicinae practica» (1776-1777); «Icones anatomicae Hallerianum», dos memorias sobre la formación de los huesos (Laussana 1758); dos memorias sobre el movimiento de la sangre y sobre los efectos de la sangría, fundadas sobre experimentos hechos con animales (Laussana 1756); «Elementa Physiologica Corporis humani», 1757-66, en ocho volúmenes, publicados en Laussana por el Laboratorio de Fisiología. De esta obra hay una traducción francesa de París, de la que se guardan dos ediciones en esta biblioteca, una del año 1752 y la otra del 1769. «Sur la formation du coeur dans le poulet, sur l'oeil, sur la structure du jaune, etc.» (Laussana 1758); «Memoires sur la nature sensible et irritable des parties du corps animal», va ilustrada con una lámina representando varias disecciones, Laussana 1756-1760, 4 volúmenes. En esta biblioteca hay un ejemplar del primer volumen. «Opuscula Pathologica»,

Venecia, 1755. También hay un ejemplar de esta obra en esta biblioteca. «Disputationes ad morborum, historiam et curationem facientes», Laussana, 1757, en seis volúmenes. «Disputationes Quirurgicae lectae», Laussana, 1755. En la portada de ésta, de la que también hay un ejemplar en la biblioteca de la Facultad de Medicina de Barcelona, figura el retrato del autor y, además, hay una lámina alegórica de la Academia de Medicina de París.

La pobre visión de los sabios de Cerevra tampoco perdonó a la obra de Alberto Haller pues dictaminaron que sus libros «por su brevedad no merecían el nombre de Comentarios, no sirviendo para que el que los estudiase se impusiese sobre el verdadero espíritu de Boerhaave.»

Lorenzo Heister fué tocólogo-cirujano. Vivió desde 1683 a 1758. La principal de sus obras es la «Chirurgie», publicada en Nuremberg, en 1718. Todas ellas fueron agrupadas sistemáticamente por el mismo, formando las siguientes compilaciones:

«Compendium Anabonicium». De él hay tres ediciones en esta biblioteca, una de Amsterdam del año 1748; otra, de Venecia del 1776, y otra, de esta misma ciudad del 1792. De esta obra se publicó una traducción castellana hecha por don Andrés García Vázquez, en Madrid, el año 1755, o sea, en vida del autor.

«Compendium medicinae practicae», de la que hay en la biblioteca de la Facultad de Medicina de Barcelona dos ediciones, una 1743 y la otra de 1762 y un ejemplar de la traducción española del Dr. N. N., publicada por Andrés García Vázquez, en Madrid, el año 1776.

«Institutiones chirurgicae», en dos volúmenes de la que en esta biblioteca hay un ejemplar de la edición de Amsterdam de 1750 y otro de la traducción castellana impresa en Madrid entre 1747 y 1750, llevada a cabo por el citado Andrés García Vázquez, con un apéndice escrito por Cascarón e impreso en la misma capital en 1782.

Los catedráticos de Cervera también creyeron que las obras de Lorenzo Heister no eran adaptables como textos de la facultad por su demasiada extensión y por faltar en ellas partes tan importantes como la viruela, el venéreo, las enfermedades epidémicas, la materia médica y el índice, cuya publicación había prometido el autor.

Con todo, la Universidad de Cervera, estimulada por el prestigio que adquiría el Real Colegio de Cirugía de Barcelona se decidió, en 11 de febrero de 1781 a elevar al Real Consejo un nuevo plan de estudios, que fué aprobado por el Rey Carlos III, en 8 de mayo del mismo año. En este plan se recomendaba el empleo del dictado en las enseñanzas de cátedra y, caso de adoptar alguna obra, se recomendaban las siguientes:

«Institutiones Phylosophicae», «Pathologicae», «Therapeuticae generalis», «Medicinae clinicae, praelectionibus academicis accomodatae», editada en Leipzig en 1752, por Cristiano Gönlieb Ludwig, en la que había una parte de «Semeyótica», seguramente semiología.

Hipócrates, especialmente los Aforismos y Pronósticos.

Heister: Anatomía, y

José Lieutenand: Materia médica.

Vamos a dar algunas noticias de José Lieutenand. Nació en 1703, murió en 1780, fué médico de la casa real de Luis XV y catedrático de la Universidad de Aix. Con él dió comienzo la Anatomía propiamente quirúrgica. Sus obras principales fueron:

«Essais anatomiques», París 1742.

«Elementa Physiologica», Amsterdam, 1749. Hay una segunda edición impresa en Venecia en 1784, y

«Praxis medica (Synopsis Universae) in binas partes divisa, quarum prior contractans omnium morborum, tam internorum, cum externorum conspectu exhibet; altero vero rem medicamentorum». La primera edición es de Amsterdam, del año 1765, y la segunda de Padua, del 1786.

Del año 1820 es el primer plan de estudios general a todas las Facultades de Medicina de España. En él se disponía que se habían de profesar las distintas disciplinas de la enseñanza de la Medicina siguiendo los siguientes textos:

Botánica: Cavanilles; Química: Mateo Orfila; Anatomía: Bonells y La Cava; Fisiología: el «Compendio de Dumas», publicado por Vicente Carrasco.

«La Higiene», de Tourtelle,  
«La Patología» de Caldani y la de Chomel, que a la sazón se estaba traduciendo;

«La Terapéutica», de Gregory;

«La materia médica», de Thesari.

Los «afectos internos» se habían de estudiar con los «Aforismos» de Boerhaave corregidos por Stoll.

Vamos a dar algunas noticias de estos tratadistas.

Antonio José Cavanilles era sacerdote, nació en Valencia en 1745 y murió en Madrid en el año 1804; fué un gran botánico, estuvo en París veinte años, desde 1781 a 1801, y al volver se le concedió una cátedra en el Jardín Botánico de Madrid.

Mateo José Orfila fué el creador de la Toxicología; nació en Mahón en 1787. Durante su primera juventud, en un viaje que hizo por mar, el barco en que iba fué apresado por los piratas y él fué conducido a Egipto; rescatado, volvió a su patria y después estudió la carrera de Medicina en la Universidad de Valencia; en 1807 fué pensionado por la Junta de Comercio de Cataluña para continuar sus estudios en París. Desde entonces vivió en Francia, y es mucho más una gloria de la ciencia francesa que de la medicina española. Se dedicó mucho a la química y llegó a médico de la casa real. Fué también catedrático de la Universidad de París, siendo nombrado su decano en 1830. Escribió todas sus obras en francés.

Jaime Bonells y La Cava escribieron en colaboración el «Curso de Anatomía del cuerpo humano», impreso en Madrid en 1786. El primero fué médico de la duquesa de Alba, escribió también un libro sobre la «Utilidad y necesidad de las Academias de Medicina práctica» y en 1779 pronunció un discurso «con motivo de haberse trasladado la Real Academia de Medicina práctica de Barcelona a la casa del Excelentísimo Ayuntamiento.

La Cava publicó en 1796 y 1800 el «Curso completo de Anatomía del cuerpo humano» y fué catedrático de Anatomía del Colegio de Medicina de San Carlos, de Madrid.

Etiénne Tourtelle era francés, profesor de Estrasburgo. Nació en Besanzon en 1756 y murió en 1801. Escribió «Elements d'hygiene ou de l'influence des choses physiques et morales sur l'homme et des moyennes de conserver la santé», Estrasburgo, 1802.

Leopoldo Marco Antonio Caldani escribió unas «Institutiones anatomicae» en Venecia (1791) y unas «Institutiones physiologicae et pathologicae», Lión (1784).

A. F. Chomel escribió «Elementos de Patología General», de cuya obra se hicieron ediciones en 1817, 1821, 1826, 1843 y 1871.

Jacobus Gregory escribió «Conspectus medicinae theoretica ad usum academiarum», dos volúmenes, Venecia, 1794.

Maximiliano Stoll fué epidemiólogo; vivió desde 1742 a 1787, era natural de Suavia y perteneció a la llamada Escuela de Viena.

Josep Jacob von Plenck vivió desde 1732 a 1807. Escribió una «Toxicologia seu doctrina de veneris et antidotis», impresa en Viena en 1785.

En 1824, a poco de haberse reinstaurado en España el poder personal de Fernando VII, se publicó el nuevo plan general a las Facultades de Medicina del reino. En él se admitían los mismos libros de texto que en el de 1784, agregando los siguientes a la lista: La «Fisiología», de Gregory; la «Higiene», de Hufeland; las «Patologías», de Caldani y de Gregory; la «Terapéutica», de Giraudi; la «Materia médica», de Swediaur, y la «Medicina legal», de Plenck.

Cristián Wolhem Hufeland vivió desde 1762 a 1836. Fué profesor de Jena y después de Berlín; escribió el «Arte de prolongar la vida humana», impreso en Lausana en 1809, y un «Manual de Medicina práctica», que tradujo Vidal al español y se imprimió en Valencia en 1839.

Finalmente, Swediaur fué un médico austríaco nacionalizado en Francia que escribió la «Materia medica seu cognitionis medicamentorum simpliciorum», que fué impresa por primera vez en París en 1800 y de la que se hicieron muchas más ediciones, entre ellas una en Valencia y otra en Madrid, ambas el año 1825.

A mediados del siglo XVIII, la enseñanza de la Cirugía, con sus cirujanos de primera y segunda clase, sus romancistas y latinistas, sus barberos y sangradores, había llegado aún a más bajo nivel que el de la Medicina. A poner remedio al mal se acudió con la fundación de los reales Colegios de Cirugía de Cádiz y Barce-

lona, destinados al principio a proporcionar buenos cirujanos a la marina de guerra.

La Real Orden de creación del de Barcelona es del año 1760, pero no comenzó a funcionar hasta cuatro años después, o sea en 1764. En 1768 se dispuso que para poder ejercer la Cirugía en Cataluña se había de haber sufrido examen en él. Además, la Anatomía que debían cursar también los estudiantes de Medicina se debía haber estudiado en este Colegio. El edificio que se construyó ex profeso para residencia del Colegio de Cirugía de Barcelona, existe en la calle del Carmen, junto a lo que fué Hospital de la Santa Cruz, y hoy está ocupado por la Real Academia de Medicina y Cirugía. El creador del Colegio, Virgili, fué el que consiguió del rey Carlos III la construcción del edificio, en el cual se trabajó durante los años 1760 a 1762.

En el Colegio de Cirugía de Barcelona había una biblioteca, de la que manifestó Pi y Arimón, en 1854, que era de poco valor, cosa que, a juzgar por los muchos y buenos ejemplares que procedentes de ella se guardan en la biblioteca de la Facultad de Medicina de Barcelona, no es cierta, y, al contrario, contrastaba por su riqueza y por la modernidad relativa de sus libros con la esmirriada de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cervera, en la que los ejemplares de valor se reducían al «Cauliach» y a los «Comentarios» de Galeno, que se guardan hoy en la Universitaria. La Biblioteca del Real Colegio de Cirugía de Barcelona fué inaugurada en 1765. En 1772 pasaron a ella los libros del Colegio de la Compañía de Jesús, con ocasión de haber sido expulsados de España sus miembros, pero bastantes de ellos se «distrajeron» por el camino y fueron a parar a los sotabancos del Palacio de la Virreina, donde aun estaban hace pocos años. En 1790 se inventariaron sus libros, resultando que había 1.462 volúmenes, siendo probable que date de esta fecha el armario empotrado en la pared coronado por una hermosa cornucopia en el que el Colegio guardaba sus ejemplares de más valor y que hoy, debidamente restaurado, forma parte de la biblioteca de la Real Academia.

En 1820, el Real Colegio de Cirugía de Barcelona amplió sus enseñanzas y pasó a titularse «Real Colegio de Medicina y Cirugía», y en 1843 fué la base de la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona.

El Colegio de Cirugía de Barcelona siempre había empleado para sus prácticas el Hospital de la Santa Cruz, contiguo al edificio que ocupaba, lo cual, debido a ser el benéfico establecimiento de patronato particular, ocasionaba continuos inconvenientes. Para obviarlos se pensó en construir en nuestra ciudad un Hospital Clínico que fuese anejo a nuestra Facultad. Las gestiones para conseguirlo empezaron ya en el año 1877. Se adquirió el terreno sobre el que se asienta el edificio por la cantidad de trescientas mil pesetas, que fueron pagadas por la Diputación y el Ayuntamiento. El proyecto de edificios fué aprobado el año 1880 y se debió al arquitecto señor Doménech y Estapá. Las obras no empezaron hasta el año 1895, poniéndose la primera piedra el día 25 de junio del mismo y duraron más de diez años, inaugurándose los nuevos edificios de Facultad y Hospital el día 2 de octubre de 1906, en una solemne sesión académica al siguiente de la inauguración oficial del Curso en la Universidad. De momento, sólo se daban en el nuevo edificio las enseñanzas de los tres primeros cursos, debido a que en el hospital sólo había cincuenta camas, pero a los pocos meses se trasladaron todos los enseres del viejo caserón de la calle del Carmen y se dieron todos los cursos. Aun recordamos que en el primer curso que asistimos a la Universidad hubo un día de gran alegría entre la gente moza de la casa, los estudiantes de Medicina, que siempre han sido los más «estudiantes», y, por tanto, los más alegres, manifestaron que ellos también formaban parte del mobiliario de la Facultad, y alquilando unos carros montaron en ellos y se hicieron trasladar de esta manera a la nueva Facultad desde la calle del Carmen. La cómica cabalgata pretendía pasar por la plaza de la Universidad, para que los demás estudiantes nos uniésemos al cortejo de los futuros galenos que iban a tomar posesión de las nuevas aulas, pero la policía lo impidió.

Vamos ahora a detalles menos alegres, pero no menos importantes para la historia. Los edificios costaron 6.643.798 pesetas, pagadas por el Estado. Toda la documentación de la administración de las obras se guarda en el archivo de la Universidad.

\* \* \*

La imprenta, al permitir la reproducción mecánica y rápida de las obras escritas, ha contribuido en gran manera a la difusión del pensamiento. Los primeros años del invento son por demás oscuros; por una parte, los impresores intentaban muchas veces hacer pasar sus libros como manuscritos porque se pagaban más y que, por no ser un producto mecánico, daban mejor tono a las bibliotecas de los humanistas del Renacimiento, y, por otro, tenían miedo a que otros les copiasen el procedimiento. Parece, de todos modos, que fué inventada por Gutenberg hacia el año 1436, pero el impreso más antiguo que se conserva es una hoja del año 1445. Gutenberg se asoció con Juan Fust y el primer libro impreso que se conserva es un «Donato» que salió de la prensa en la ciudad de Maguncia hacia el 1450. Siete años después, el mismo Gutenberg, asociado esta vez con Schoeffer, yerno de Juan Fust, imprime el «Psalterium».

Una vez inventada la imprenta, no tardaron en imprimirse libros de medicina y entre los incunables hay muchos, quizá una cuarta parte, que contienen tratados de ciencias médicas.

En la Biblioteca Universitaria de Barcelona se guardan numerosos incunables de medicina; los más notables, empezando por los de pie de imprenta más antiguo, son:

Muhamad ben Zacaria ben Becker: «Tractatus medici», Milán, 1481.

Jacobus de Forlivio: «Expositio cum quaestionibus super primo canonis Avicennae-Papiae», 1484.

Ricardus de Middleton: «Commentum super quartum sententiarum», Venecia, 1489.

Dinus Florentinus: «Expositio super tertio et quarto sententiarum Avicenne et super parte quinta», Ferrara, 1489. Contiene además: «Compiliatio emplastrorum et unguentorum», Ferrara, del mismo año.

Guido de Cauliaco: «Inventari o Colectorio de Cirugia», en vulgar catalán. Guido de Cauliaco vivió en el siglo XIV, habiendo nacido en 1300, murió a los setenta años, o sea en 1370. Era de Auvernia, fué ordenado de sacerdote y profesor de las Universidades de Montpellier, Tolosa y París y médico de los papas de Aviñón. Su obra fué escrita en 1478. Traducida al francés, fué impresa por primera vez en Lyon el año 1478. La edición catalana fué impresa en Barcelona por Pedro Miquel, el año 1492. El ejemplar conservado en la Biblioteca Universitaria perteneció a la Universidad de Cervera.

Petrus de Argellata: «Opus Chirurgiae». Este cirujano fué discípulo de Cauliaco. Su obra se imprimió por primera vez en Venecia el año 1480; fué también médico de los papas y profesor de la Universidad de Bolonia. El ejemplar de la Biblioteca Universitaria lo es de la edición de Venecia del año 1492.

Muhamad ben Zacaria ben Becker: «Liber novus Almanzorís», Venecia, 1493.

Benedetto de Riguardati: «De conservacione sanitatis», Roma, 1493.

Juan de Ketham: «Fasciculus medicinae», Venecia, 1495. Entre estos fascículos los hay de «uroscopia, venasección y cirugia». Al final, el ejemplar de la Biblioteca Universitaria contiene la «Anatomía», de Mundinus, autor que vivió desde 1275 a 1316.

Johannes Arculanus: «Expositio primam seu quarti canonis Avicennae», Venecia, 1496. Juan Herculano nació en 1484, fué profesor de Bolonia y de Padua, distinguido odontólogo y además de los comentarios a Avicena escribió una Práctica de Cirugía.

Bernardo Gordonio, médico de la escuela de Montpellier: «Practica Gordonii dicta Liliium Medicinae», Venecia, 1496.

Arnaldo de Vilanova: «Practica de Medicinae», Venecia, 1497. Arnaldo de Vilanova vivió desde 1235 a 1312. Su biografía y sus múltiples actividades son de sobra conocidas en Cataluña. En esta biblioteca se guardan unos comentarios de Chanca a la obra de Arnaldo de Vilanova, impresos en Sevilla en 1514 y una edición de las obras del maestro, en Lyon, del año 1520; ambas obras están en latín y son los libros más antiguos que hay en ella.

Hugo Senensis, médico de la escuela de Padua: «Super aphorismos Hippocratis et super commentarium Galeni eius interpretis», Venecia, 1498.

Johannes Ganivetus: «Amicus medicorum», Lyon, 1496. El título de esta obra se completa de esta manera: «cum opusculo quod Celi emanant propter principium eius: et cum abreviatione Abrae Ahen Ezra de luminariibus et diebus creticis».

Abraham ben Ezra fué un sabio rabino español, natural de Toledo, que vivió desde 1119 a 1174. En la Biblioteca Pública de Mahón hay otro ejemplar de este incunable, y el señor Roura, que por espacio de treinta y cinco años estuvo al frente de aquel establecimiento y dejó confeccionado e impreso el catálogo de sus fondos; lo califica de muy raro; va ornado con figuras muy curiosas y las iniciales quedaron en blanco, como en tantos otros libros del tiempo, en espera de un pintor que las iluminase a mano. En este libro se contiene una «tercera diferencia» cuyo enunciado es el siguiente: «De Inquisitione a qua radice proveniat epidimia et mors in hominibus et plus uno tempore quam alio: et de modo cognoscendi et pronosticandi cursu nature et influenza celi mortem vel vitam egro». La cuarta diferencia, contenida también en este volumen, se titula así: «De modis conservandi sanitatem et de ingenio expellendi morbos de corporibus humanis... et de modis medendi et conficiendi medicinae». Juan Ganivet fué fraile franciscano del convento «vienense».

Juan Serapión: «Breviarium medicinae», Venecia, 1496. Este ejemplar lleva el siguiente ex-libris manuscrito: «A uso de la Apotecaria de los reverendos padres capuchinos del Convento de Santa Madrona». Sobre donde estuvo esta farmacia sólo queda el recuerdo de que en el antiguo solar del convento de capuchinos correspondiente al ángulo de las calles del Vidrio y de Fernando había hasta el año 1820 un «hort de l'apotecari».

Hugo Senensis: «Expositio super libros Tegni Galeni», Venecia, 1498.

Del mismo autor son «Regimen de sanitatis, cum expositionis magistri Arnaldi de Vilanova», Lyon, sin año, y «Super primo et secundo seu primi canonis Avicennae cum quaestionibus», Valencia, 1498.

Pero Pintor, valenciano, que fué médico del papa también valenciano Alejandro VI: «Agregator sententiarum de preservatione curationesque pestilentiae», Roma, 1499. Esta obra es una hipótesis astrológica y teosófica del mal venéreo.

Dinus Florentinus: «Expositio super tertia, quarta, quinta seu quarti canones Avicennae cum textu Gentilis de Fulgino super tractatu de lepra. — Gentilis de Florentia: Super tractatibus de dislocationibus et fracturis. — Tractatus Dini de Pontaribus et mesuribus. — Eiusdem de emplastis et unguentis», Venecia, 1499.

En todos los tiempos el tener libros cada uno de los miembros de una colectividad ha dado lugar a que uno de ellos se aprovechase más que los otros de las enseñanzas que en la lectura pudiese encontrar y a que se adquiriesen ejemplares repetidos de la misma obra. De aquí nació la necesidad de reunir los libros en un solo lugar, que por el hecho de contener libros se llamó Biblioteca, como pinacoteca es lo que contiene cuadros, galiptoteca el lugar donde se guardan entalles y camafeos, y hasta por esta razón los preciosistas llamaron quirotecas a los guantes. Al cuidado de la biblioteca se colocó un bibliotecario. De esta manera nacieron las bibliotecas de las corporaciones religiosas que en todas las civilizaciones fueron las depositarias del saber. La biblioteca más antigua especializada en obras de Medicina de que tenemos noticia es la del hospital de El Cairo, que ya existía en el siglo XIII.

En esto, como en tantas otras cosas, los cirujanos se modernizaron más pronto que los profesores de Medicina. En 1802, el Colegio de San Carlos de Madrid adquirió cuatrocientas obras de la especialidad.

En 6 de mayo de 1804 se dictó una ley que dispone la formación de bibliotecas en los Colegios de Cirugía. Según esta ley, se procuraría que figurasen en ella las mejores obras de la Facultad y sus ramos auxiliares; debían ser públicas y, por ello, se permitiría la entrada a toda persona «decente», fuese o no de la profesión, y se le suministrarían los libros que pidiese; habrían en el local mesas, asientos y recado de escribir para hacer los apuntes necesarios; estaría la biblioteca abierta todos los días del Curso, menos los jueves y domingos, de diez a doce de la mañana y de tres a cinco de la tarde, en los meses de octubre, marzo y abril, y de dos a cuatro los de noviembre, diciembre, enero y febrero, y en marzo y junio de nueve a once de la mañana y de cuatro a seis de la tarde. Finalmente debía haber índices de autores y de materias.

Los bibliotecarios, según esta ley, eran equiparados a los dependientes y empleados de baja categoría. El general francés Thibault fué quien por primera vez propuso al claustro de la Universidad de Salamanca y al Colegio de San Isidro de Madrid, en 1812, que el bibliotecario fuese equiparado a los catedráticos.

En 1831 se confeccionó un catálogo de la biblioteca de la Universidad de Cer-



vera, por el que sabemos que figuraban en ella tan sólo trescientas sesenta y cinco obras de Medicina.

La biblioteca en que estamos se formó cuando el traslado de la Facultad a este edificio, integrándose con los libros que procedentes del Colegio de Cirugía había en el local de la calle del Carmen y los de la Biblioteca Provincial y Universitaria que fuesen de materia médica. La mayor parte de los libros que la componían en sus primeros años eran de la primera de estas procedencias. Se les conoce por el sello que llevan, en el que figura el escudo del Colegio consistente en una mano con un ojo en la palma.

Hay en esta biblioteca el catálogo de la de la Facultad de Medicina, que no era entonces otra que la del Colegio de Cirugía, confeccionado el año 1846. De él resulta que los libros más antiguos tenían el pie de imprenta del año 1735. Este catálogo fué adicionado con las nuevas adquisiciones a medida que ingresaban las obras, y así nos enteramos de que en 1857 ingresó la «Fisiología», de Bertrán; en 1868, la «Terapéutica», de Coca, y en 1871 la «Patología general» y la «Anatomía» de Folch.

De 1864 datan las primeras estadísticas del servicio de la Biblioteca. De ellas resulta que durante el curso habían asistido en calidad de lectores 128 profesores y 1.551 alumnos, dando un promedio de seis lectores diarios. Por pequeña que fuese la sala de lectura, hay que confesar que cabían en ella holgadamente. Este año se enriqueció con un importante legado de libros hecho por el doctor Mendoza.

En el curso de 1878-79 fueron adquiridas con el importe de los derechos académicos satisfechos por los alumnos, 75 obras, y el decano don Juan de Rull regaló un lote de 201 volúmenes.

En 1881 se acrecentó con otro donativo de doña Catalina Reyes.

El precepto de 1804 de que la biblioteca tuviese el carácter de pública se había ido olvidando, y en 1900 el doctor Giné y Partagás, que entonces ocupaba el Decanato, hubo de imponer de nuevo su cumplimiento.

Ya hemos dicho que en 1905 la Facultad se trasladó al local adjunto al Hospital Clínico y se agregaron a su biblioteca los libros de materia médica que había en la Biblioteca Provincial y Universitaria, menos los incunables, que continuaron en ella.

Justo es que dediquemos un recuerdo al personal que sirvió del modo que pudo la biblioteca en años pasados. No fué culpa suya el estado a que la misma llegó. Muchos de los que me leen recordarán la cara triste que habían de poner los bibliotecarios y subalternos a los que se pedía un libro y habían de contestar avergonzados que no estaba en la biblioteca. Recordaréis al buen ordenanzo Pedro, a aquel portero espiritista que iba con muletas, a aquel marqués auténtico que servía los libros vestido de chaqué y que comía con los mozos del hospital, al doctor Luis Cortés, que estando casi ciego catalogó casi todos los fondos; al poeta mallorquín don Miguel Ferrá, al compañero don Angel Aguiló y sobre todo al flúido literato don Carlos Ossorio y Gallardo, que era todo un caballero.

Sin embargo, en 1912, el bibliotecario don Carlos Ossorio hizo un viaje a la República Argentina y trajo consigo cinco mil tesis doctorales de las Universidades del Plata.

En 1921 vino a Barcelona monsieur Poincaré, Ministro de Instrucción Pública de Francia y hermano del que fué Presidente de la República, y gracias a él se consiguió el envío a la Biblioteca Universitaria de las tesis doctorales francesas. De éstas, las de materia médica pasaron a esta biblioteca. Aun en la actualidad se reciben periódicamente ejemplares de estos folletos, casi todos de un gran valor científico.

En 1924, varias casas editoriales regalaron sus publicaciones a la biblioteca. Entre ellas se ha distinguido siempre por su esplendidez la Editorial Salvat.

En estos últimos años esta biblioteca ha sufrido honda transformación.